

tractamente pensada, es expuesta y explicada en concreto por medio de ejemplos.

3.º *La verdad estética.* Una verdad simplemente subjetiva, que no consiste más que en el acuerdo del conocimiento con el sujeto y con las leyes de la apariencia sensible, y no es, por consiguiente, más que una apariencia general.

4.º *La certeza estética.* Esta descansa sobre aquello que es consecuencia necesaria del testimonio de los sentidos, es decir, con lo que es conforme con la sensación y la experiencia.

Siempre hay en estas clases de perfección dos elementos que forman con su unión armónica la perfección en general, y son la *variedad* y la *unidad*. El entendimiento da unidad á la noción, y los sentidos á la intuición.

La variedad sola, sin unidad, no puede agradar. La variedad es, pues, la perfección principal, puesto que ella es el fundamento de la unidad, por medio de la relación que aquella establece entre el conocimiento y el objeto. En la misma perfección estética, la verdad es siempre la condición *sine qua non*, la suprema condición negativa, sin la cual una cosa no puede generalmente agradar. Ningun progreso puede esperarse en las bellas artes, si no se funda el

conocimiento de ellas en la perfección lógica. Así es, que en la fusión más íntima posible de la perfección lógica y de la perfección estética en general, por lo que se refiere á conocimientos que deben instruir é interesar á la vez, es en lo que se muestra realmente también el carácter y la habilidad del génio.

## VI.

### A.

**Perfección lógica del conocimiento en cuanto á la cantidad.—Cantidad.—Cantidad extensiva-intensiva.—Extension y fundamento ó importancia y fecundidad del conocimiento.—Determinación de la esfera de nuestros conocimientos.**

### 1.º

La cantidad del conocimiento es extensiva ó intensiva: extensiva, si se trata de la extensión de su esfera ó del número de objetos que abraza: intensiva, si se trata de su valor, de su importancia (*Wichtigkeit*) ó de su fecundidad lógica, en tanto que puede ser principio de gran-

des y numerosas consecuencias (*non multa, sed multum*).

Cuando se trata de extender nuestros conocimientos, ó de perfeccionarlos en cuanto á la extension, es bueno considerar la relacion con nuestros fines y nuestras capacidades. Esto es lo que se llama determinar el horizonte de nuestros conocimientos. Es necesario para resolver este problema, establecer la relacion de la cantidad de todos los conocimientos con las capacidades y los fines del sugeto.

Esta esfera puede determinarse:

1.º *Lógicamente*, en cuanto á la facultad de conocer ó á la inteligencia propiamente, por lo que se refiere al interés del entendimiento. Nosotros debemos decidir en este caso hasta dónde podemos alcanzar en el conocimiento, qué progreso podemos hacer en él, y hasta qué punto pueden servir ciertos conocimientos en el sentido lógico, como medio de llegar á tales ó cuales otros que son el objeto especial de nuestro estudio.

2.º *Estéticamente*, en cuanto al gusto, en lo que se refiere al interés del sentimiento. Aquel que determina estéticamente su esfera, procura formar la ciencia de conformidad con la opinion;

es decir, procura hacerla popular, ó no desea en general más que adquirir conocimientos que puedan trasmitirse á todos, y en los que las clases ménos instruidas puedan hallar atractivo é interés.

3.º *Prácticamente*, en cuanto á la utilidad, por lo que se refiere al interés de la voluntad. El horizonte práctico, determinado bajo el punto de vista de la influencia que un conocimiento puede tener sobre nuestra moralidad, es ley y de la más alta importancia.

En resúmen; la esfera del conocimiento puede determinarse partiendo de la triple idea de lo que el hombre puede saber, de lo que necesita saber, y de lo que debe saber.

Nosotros no trataremos aquí más que de la esfera teórica ó lógica. Se le puede considerar bajo dos puntos de vista, objetiva y subjetivamente.

Objetivamente considerado, es histórico ó racional. La primera es de mucha más extension que la segunda; es, si cabe, de una extension incomensurable nuestro conocimiento histórico y no tiene límites. La esfera racional, por el contrario, puede ser determinada: así es, por ejemplo, que se puede apreciar cuáles son los objetos

á los que no puede extenderse el conocimiento matemático. Pero, ¿puede igualmente afirmarse por lo que toca al conocimiento racional filosófico, hasta donde puede llegar la razón *a priori* sin ningun auxilio de la experiencia?

En consideracion al sugeto, la esfera del conocimiento es, ó universal y absoluta, ó particular y limitada (esfera privada).

Debemos entender por esfera absoluta y universal, la coincidencia de los límites de los conocimientos humanos con los límites de la perfeccion humana, en el más alto grado posible. Lo que nos lleva á esta cuestion:

¿Qué es lo que el hombre como tal puede saber en general?

La determinacion de la esfera particular ó privada, depende de una multitud de condiciones empíricas y de aspectos diferentes, por ejemplo, de la edad, del sexo, de la profesion, del género de vida, etc. Cada clase de hombres tiene, pues, su esfera propia determinada por sus facultades intelectuales y por el fin que se propone. Cada individuo tiene aun su esfera propia determinada sobre la medida de sus facultades intelectuales y en punto de vista personal. Podemos, en fin, concebir todavía una esfera propia de la sana ra-

zon, la razon natural ó nativa, el sentido comun y una esfera científica. Esta última necesita principios, segun los cuales se determina lo que podemos saber ó no.

Lo que no podemos saber se halla sobre nuestra propia esfera; y lo que no debemos ó no tenemos necesidad de saber se halla fuera de ella. Este último punto de vista, puede no ser sin embargo más que relativo, cuando por ejemplo, nos proponemos tales ó cuales fines particulares, y son inútiles y aun contrarios para conseguirlos ciertos conocimientos: porque en absoluto ningun conocimiento es inútil, aunque no podamos apreciar inmediatamente su utilidad. Es, por consecuencia, una objecion tan insensata como injusta la dirigida por los necios á los hombres notables que se aplican á las ciencias con celo, diciéndoles: ¿A qué fin? Cualquiera que ame la ciencia y la verdad por la que ellas son, no debe nunca proponerse semejante cuestion. Una ciencia aunque no esclarezca más que un objeto solo, ya será bastante útil. Todo conocimiento lógicamente perfecto tiene siempre alguna utilidad posible, que, aunque al presente la desconozcamos, se revelará sin duda posteriormente.

Si no nos hubiésemos de mover en la cultura de

las ciencias más que por el provecho material que se puede sacar de ellas, no habria aritmética, ni geometría. De otro lado, nosotros somos formados de tal manera, que el espíritu halla más satisfaccion en el conocimiento puro y simple de la verdad, que en la utilidad que de ella resulta. Es lo que ya Platon habia votado. El hombre siente en esto su excelencia y superioridad; él siente lo que es como ser dotado de inteligencia.

Los hombres que no experimentan nada de esto, deben envidiar á los animales. El valor interno de los conocimientos no se puede comparar con el externo que resulta de su aplicacion.

Así, pues, solo podemos afirmar de un modo relativo, que de una parte no tenemos necesidad de saber lo que está fuera de nuestra esfera, de conocer despues de los fines especiales que nos hayamos propuesto; y de otro lado, debemos ignorar lo que está sobre nuestra esfera en tanto que nos sea dañoso.

## 2.º

Respecto á la extension y determinacion de nuestros conocimientos, se pueden establecer las siguientes reglas:

1.º Es necesario determinarse temprano, sin duda, una esfera de conocimiento, mas no antes de poder hacerlo por sí mismos, lo que no puede tener lugar antes de la edad de veinte años.

2.º No debemos cambiar de ella, ni muchas veces, ni con ligereza.

3.º No debemos medir la esfera de los demás por la nuestra propia, y no considerar inútil lo que no nos sirve de nada. Seria una temeridad querer determinar la esfera de los demás, cuando no se conoce más que imperfectamente sus capacidades y sus deseos.

4.º No se debe extender demasiado la esfera, ni tampoco circunscribirla mucho. Porque el que quiere saber mucho, concluye por no saber nada; y el que cree que ciertos conocimientos no pueden servirle de nada, se hace en esto muchas veces ilusiones. Tal seria el error de un filósofo que creyera que no tiene nada que aprender de la historia.

5.º Se debe procurar tambien determinar al presente la esfera absoluta de la especie humana (en lo relativo al pasado y al porvenir).

6.º Determinar tambien en particular el lugar que ocupa la ciencia á que nos dedicamos, en el cuadro de la ciencia universal. La enciclopedia

universal es á este efecto como el mapa-mundi de las ciencias.

7.º En la determinacion de nuestra esfera particular se deben examinar cuidadosamente, para qué punto de la ciencia universal se tiene más aptitud y vocacion; cuáles son los deberes necesarios que entraña la eleccion que nos propongamos hacer; cuáles son los que aparecen para este fin ménos rigurosos, ó aquellos de los cuales se puede dispensar.

8.º Por último, se debe siempre procurar más bien ensanchar la esfera de nuestros conocimientos, que no restringirla.

El medio de extender los conocimientos, consiste tanto en no escasear el número de obras, como en dar buenos métodos para estudiarlas. No se debe reducir el peso de la ciencia, como decia d'Alembert, sino únicamente aligerarlo dándonos fuerzas. La crítica de la razon, la de la historia y sus obras, un método natural y un espíritu vasto que sepa abrazar en conjunto las grandes perspectivas del conocimiento humano, y que no se dedique exclusivamente á los detalles, serán siempre las mejores condiciones para disminuir el trabajo del conocimiento humano sin separarse de su objeto. De este modo, un gran nú-

mero de libros vienen á ser inútiles, y la memoria se halla desembarazada.

A la perfeccion lógica del conocimiento, en cuanto á su extension, se opone la ignorancia, imperfeccion negativa ó imperfeccion de defecto, que es inseparable de nuestro conocimiento, por lo que se refiere á los límites del entendimiento.

Podemos considerar la ignorancia bajo el punto de vista objetivo y bajo el subjetivo.

1.º *Objetivamente* considerada, la ignorancia es ó material ó formal. La primera consiste en la falta de conocimientos históricos ó de hechos; la segunda en la falta de conocimientos racionales. En absoluto no debemos ignorar ninguna de estas clases de conocimientos, pero se puede dar la preferencia á los históricos ó á los racionales.

2.º *Subjetivamente* considerada, la ignorancia es docta, científica ó comun.

El que percibe claramente los límites del conocimiento, y que sabe, por consiguiente dónde empiezan los límites de la esfera de la ignorancia, es un sábio ignorante. El que, por el contrario, es ignorante sin percibir los fundamentos de los límites de su inteligencia y que en manera alguna se preocupa de ella, es un ignorante que ignora, si es permitido, valerse de esta ex-